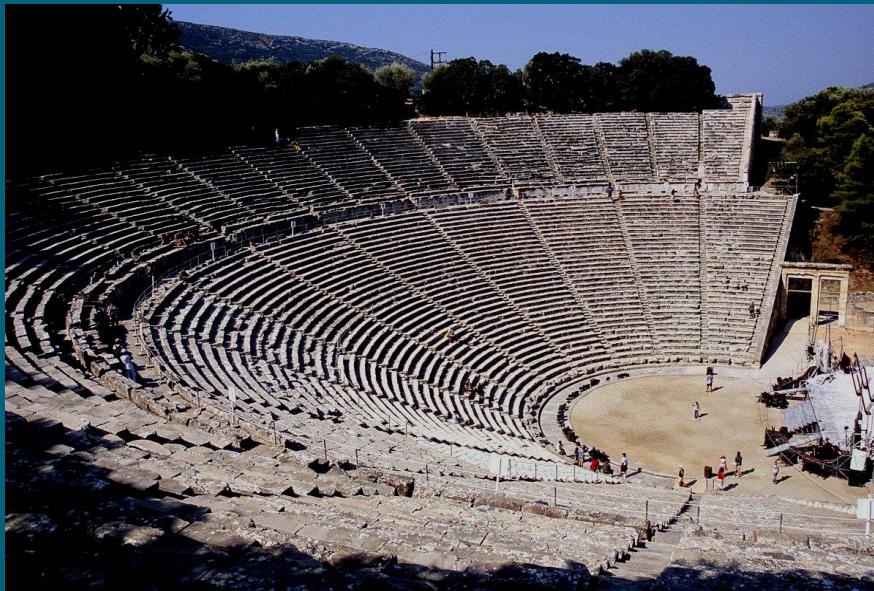


ACÚSTICA Y ARQUITECTURA

DE EPIDAURO A LA OPERA DE SIDNEY



REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE ANDALUCIA ORIENTAL, CEUTA Y MELILLA



JAVIER FERNANDEZ MENA. ACADÉMICO



En mi primer viaje a Grecia me adentré en la Península del Peloponeso. Allí, fui a visitar el antiguo santuario de Asclepios, dios-padre de la **Medicina** griega. Paseando por el bosquecillo mediterráneo de pinos, peinados por el viento, a unos quinientos metros de aquél lugar se abrió ante mis ojos el Teatro de Epidauro. Fue una visión impactante. Una escalera de gradas forrando una colina y un semicírculo en el fondo representando una “escena”. Esa visión, aún, la mantengo en mi retina. Subí las gradas, los griegos las llamaban “koilon” a través de unas escaleras o “kerkidas” que partían las gradas en doce triángulos y me situé en la última fila. Pedí que me hablasen desde el centro del semicírculo en la “escena” y, en ese momento, capté la magia de aquél lugar único en el mundo. En un espacio al aire libre la acústica era la reina. Sin mayor esfuerzo, sin alzar la voz, se trasmitía en plena armonía el tono, timbre, intensidad y duración de la declamación. Todo era un auténtico espectáculo para los sonidos en cuanto a su percepción e interpretación por parte del oyente y espectador.

Mi segunda experiencia fue en una visita a la Filarmónica de Berlín. Me impactó el diseño irregular, angular, pentagonal o lo que fuera de ese edificio situado en el Parque de los Animales o Tier-Garten en la Herbert von Karajan Strasse . El edificio, más bien su concha o encierro se creó en base a colocar la Orquesta Sinfónica de Berlín en plena actuación y en base a su acústica ir colocando paneles, angulaciones , distribuciones , materiales y decoraciones para favorecer en grado sumo la acústica del lugar. Todo un logro. El cofre que representa la Filarmónica de Berlín encierra un auténtico tesoro : La Música. Una atmósfera mágica.

Mi tercera experiencia y auténtico detonante de lo que hoy voy a exponer lo experimenté en mi último viaje a Méjico. Visitando el conjunto arqueológico maya de “Chichen Itza” (La ciudad del pozo de las brujas) descubrí que, situándome a cuarenta metros de la base de la gran pirámide escalonada de Kukulkan, si batías las palmas en forma regular el sonido retornaba simulando el “vuelo del Quetzal”

EPIDAURO Y CHICHEN ITZA ENCERRABAN UNA CLAVE Y LA FILARMÓNICA DE BERLÍN UNA LLAVE, LOS PRIMEROS EN ACÚSTICA Y EL ÚLTIMO EN ARQUITECTURA